

El Eco de la Moda

DONATIVO

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año.
En toda España. 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ECHO DE LA MODE, de PARIS

15 NÚMERO SUELTO
céntimos en toda España.



8932

1. Toca de tul y toca de flores.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

LEER EN LA SEGUNDA PÁGINA NUESTRA «SECCIÓN DE COMPRAS»

1. Toca de tul y toca de flores. 1.º Toca drapeada de tul ilusión; drapado y cocas de terciopelo. Broche de estrás aplicado á izquierda, bajo una escarapela.

— 2.º Toca de flores y hojas, y cuello de muselina de seda blanca con paños delanteros, modelo de la Maison Jeanne d'Arc, 265, rue Saint-Honoré.

SECCIÓN DE COMPRAS

VESTIDOS Y ABRIGOS DE PRIMAVERA

Consecuentes con lo ofrecido al inaugurar la «Sección de compras» de EL ECO DE LA MODA, no vacilamos en realizar cuantos esfuerzos nos impone el objeto que nos propusimos, persuadidos de que nuestro público sabrá apreciarlos honrándonos con sus encargos.

Los modelos cuyos grabados publicamos á continuación, de valor muy superior al que los ofrecemos, han sido confeccionados expresamente para EL ECO DE LA MODA y constituyen el reflejo más fiel de lo que será la Novedad en sus más bellas concepciones de la próxima primavera; pues la finísima calidad del pañete con la rica combinación del bordado, darán á las prendas así confeccionadas un sello de distinción y elegancia inimitables.



N.º 2.

N.º 2.—Abrigo para niño de 2 á 3 años. Confeccionado con fino pañete verde, azul ó café, y ricos bordados en «soutache» de seda color crema.

Precio: 26 pesetas.

N.º 3.—Vestido-abrigo para niñas de 6 á 8 años. Confeccionado con fino pañete, color verde, azul ó café y ricos bordados color crema.

Precio: 37'50 pesetas.

N.º 4.—Preciosa esclavina de finísimo pañete; en variedad de colores, y dibujos en ricos bordados de «soutache».

Precios: Con forros de raso de lana, 35 ptas.
Con forros de raso de seda, 40 ptas.

Las mismas en dibujos más sencillos, desde 20 pesetas.

N.º 5.—Capa Christiane. Según el grabado inserto en el número 35 de EL ECO DE LA MODA de 28 Noviembre último. Confeccionada de magnífico paño negro, sin forro, con bordados de «soutache».

Precio excepcional: 15 pesetas.

Un ejemplar de cada modelo se halla expuesto en la Administración de este periódico.

Pequeñas muestras del pañete serán remitidas á las lectoras que las pidan incluyendo un sello de 15 céntimos para la costación.

Los pedidos de fuera deben acompañarse de Libranza del Giro-Mutuo ó Letra de fácil cobro dirigida al señor Administrador de EL ECO DE LA MODA, Rambla del Centro 8 y 10, Barcelona, ó Salón del Heraldo, Sevilla 3, Madrid, aumentando 5 pesetas para recibirlos francos de porte y embalados en caja especial.

Indíquense las señas exactas, y edad del niño ó niña que deba usar la prenda. Ocho días nos son necesarios para la buena ejecución de los pedidos.

Para la capital mandaremos á la directora del taller para probar los trajes á domicilio.

NOTA IMPORTANTE.—Con objeto de que las ventajas que ofrecemos en nuestra «Sección de compras» puedan ser utilizadas por todas las señoras suscriptoras que deseen confeccionarse ellas mismas los vestidos ó abrigos, les ofrecemos el pañete de los modelos publicados, cortado y sin confeccionar, á los siguientes precios:

El Modelo n.º 1.—Con las piezas bordadas en vez de escocés. 17 pesetas.
El Modelo n.º 2.—Con las piezas bordadas 16 »
El Modelo n.º 3.—Con las piezas bordadas 19 »
El Modelo n.º 4.—Con el bordado que indica el grabado 20 »
El Modelo n.º 5.—Con variedad de bordados más sencillos, desde 12 »

También ofrecemos los mismos pañetes en cortes para traje de señora al

Precio de 20 pesetas.—(4 metros paño de 1'38 de ancho.)

Es de verdadero y general interés para todas las familias sin distinción, la «PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL» cuyos detalles van insertos en la última página de este número.

Revista de la Moda

Ya que la tranquilidad reemplaza á los bulliciosos placeres del Carnaval, vamos á ocuparnos en los cambios aportados á la toilette y particularmente á la forma de las faldas, la cual, aun cuando ha sufrido ya numerosas modificaciones, sigue en estado de estudio, por lo complejo y variado de sus nuevas hechuras.

Unas se hacen planas en el delantero, afectando la forma de un delantal muy angosto en el alto, al que viene á añadirse el resto de la falda, ya sea como amplio volante fruncido por detrás y por los lados, ya que la falda, hecha de una sola pieza, sin frunces y sin pliegues en la cintura, ciña las caderas, modelándolas. Ofreciendo algunas dificultades la entrada de estas faldas ajustadas, pues no tienen abertura alguna aparente, la introducción se opera por cada lado del delantal. Las costuras quedan abiertas en una longitud de 25 á 30 centímetros, y una vez puesta la falda, estas hendiduras, que se abotonan ó abrochan, quedan cerradas sin dejar huella alguna; y así se resuelve el problema.

La falda acampanada, cortada en forma, con una simple costura detrás, es muy adoptada para telas de doble ancho. En la cintura, unas cuantas pinzas sobre las caderas, y pliegues posteriores tendidos, le dan toda la amplitud deseada.

Los volantes, que son la guarnición imperante, oran también, de maneras muy distintas, todas las toilettes. Hácense ya algunos ensayos, anticipándose á la estación próxima, y hemos admirado más de un modelo, cuya forma novísima era seductora por demás. Una, entre ellas, de delantal plano ensanchándose en el bajo, lucía un volante de treinta centímetros de altura, orlando cada lado del delantal y guarneciendo también el bajo de la falda. Este volante, de la misma tela que el vestido, iba bordado tono sobre tono. En el cuerpo, el canesú y las mangas llevaban bordados idénticos á los del volante.

El forro rígido pasó ya de moda, prefiriéndole, con razón, las faldas flexibles, elegantes en sus pliegues y ondulando á compás de los graciosos movimientos del andar. Para lograr este resultado, se ha desterrado el dobladillo de clin. Pero, como quiera que es indispensable, para sostener los bordados ó los galones con que se oran las faldas actualmente, interponer entre el forro y la tela una tira rígida que los mantenga, se reemplaza el clin con un lienzo especial, llamado «lienzo sastrero» que, sin aumentar el peso de la falda, le da no obstante el sostén que requiere para soportar todos los géneros de guarnición que la adornan.

Mas, para dar á las faldas esa suavidad, esa flexibilidad que las hacen tan seductoras, basta emplear, para forro, una seda blanda, y colocar, entre forro y tela, un ligero acolchado. La seda y el terciopelo ganan mucho con esta disposición que da un sello elegantísimo de ondulación á las toilettes.

El tiempo de parada en los placeres exigido por la Cuaresma, no impide, ni mucho menos, que la elegancia se ostente, y si bien las reuniones son menos brillantes, menos mundanas, no por ello deja la moda de prodigarles sus lindezas, pues el gusto imaginativo de nuestras costureras no puede crear sino lindas cosas. Una toilette de comida, de efecto tan nuevo como hechicero, merece señalarse: es de terciopelo verde labrado con falda algo rozagante; en el delantal, á izquierda, descende, desde media altura, un volante de terciopelo espejo glaseado rosa. Por el otro lado sube una guirnalda bordada de diferentes tonos rosa y verde. El cuerpo, escotado, luce solapas de guipur incrustado de perlas, orladas de un finísimo plissé de tafetán rosa. Una *ruche* de tul corona el escote. Manga compuesta de un ligero ahuecado de terciopelo, ornada con plissé de tafetán.

Los trajes de entretiempo, al contrario de los vestidos de *soirée* ó de recepción, son sencillísimos, y su género práctico, para el uso, ofrece grandes facilidades. El vestido, abrigo á la vez, afecta en cierto modo la forma de larga levita.

Es de paño azul, abierto sobre un peto de paño blanco que se continúa en tira muy angosta á lo largo del vestido, y guarnecido, de manera originalísima, con galón y botones en forma de aceitunas. Amplias solapas oran el cuerpo entallado, bajo un cinturón de gro.

El bordado, que se encuentra por doquiera, da origen á mil combinaciones tan imprevistas como encantadoras. Luce mucho en un traje de paseo, de paño Parma, guarnecida la falda con cenefas de raso negro, denteladas en el delantero. Cuerpo atravesado por cenefas idénticas. Canesú de terciopelo Dogaresse fondo Parma, con mangas semejantes. En torno del canesú, guarnición de cintas de raso negro entrelazadas.

Nunca, como al presente, gozó de tanto favor el negro; y el vestido de seda negra, de terciopelo ó de lana aventaja á todos los demás. El traje negro, en efecto, es de todas las estaciones, y se aviene con todas las ceremonias. Por doquiera se le admite, pues nada es más fácil que darle un aire de elegancia, añadiéndole, según las circunstancias, una camiseta de muselina de seda, una chorrera de encaje, lazos de vivo matiz, ó cubriendo el cuerpo con tul bordado de lentejuelas.

Con un traje negro, que lleva en sí un sello de distinción, una mujer vestirá siempre bien, eso sin contar que un vestido de seda negro es de los más económicos. Si la moda cambia la forma del cuerpo, la blusa de toda especie de tela acude á reemplazarlo, y luego puede hacerse, con la falda, un refajo elegante, guarneciéndola con un volante de encaje y lazos artísticamente aplicados en éste.

Hablando de los bajos, que se procura siempre hacerlos nuevos, señalamos, entre multitud de lindos modelos, el refajo de *soirée*, de tafetán glaseado rosa, azul ó blanco, ornado de alto volante á pliegues *bijou* y orlado de minúscula *ruche* cortada del mismo tafetán. Nada más elegante que este refajo cuyo volante de pliegues finos y compactos sostiene admirablemente las faldas ligeras.

La lencería, siempre tan coquetona, nos ofrece en *liseuses*, en *matinées*, creaciones verdaderamente adorables. Esas lindas no-ladas, de que no puede prescindir una mujer elegante, se hacen de franela de tono claro, ó de surah, guarnecidos de ancho encaje que sigue todos sus contornos. Para las *liseuses*, la forma torera, en espalda y delantero, con largas caídas terminando en punta, es graciosísima. Guarnece esta linda prenda un cuello marinero orlado de encaje.

En cuanto á *matinées*, el tipo nuevo es elegantísimo. La espalda, en pliegue tubo de órgano, arranca del cuello, y queda vaga hasta el bajo. El cuello, recortado en puntas, guarneciendo los hombros, á manera de canesú, va orlado de puntilla imitación Chantilly que continúa escalonada en los delanteros. Manga ajustada por un interior de *ouatstuff* de color terno, que forra toda la prenda sin engrosarla, con amplitud ligeramente drapada en el alto. La bocamanga luce un entredós de tul bordado, con vuelo de encaje cayendo sobre la mano. Cuello de surah jareado con artístico lazo de raso detrás.

Después de la fatiga ocasionada por las múltiples diversiones de Carnaval que, prolongando las veladas, han provocado una alteración de la tez, privando así á no pocas señoras jóvenes del brillo y del frescor de la juventud, vamos á indicarles el medio de volver á ser lindas entre todas. Gracias al agua verdadera de Ninon, filtro de belleza legendaria, procedente de Ninon de Lençóis, todo enardecimiento de la sangre desaparece como por encanto. Esta agua de tocador, que posee las más preciosas calidades antisépticas, impide ó borra las rojeces, granos y arrugas. Su acción refrescante calma todas las irritaciones de la piel, cuya pureza asegura.

La ciencia, que pone al alcance de todas las mujeres el medio de embellecerse, no permite ya á ninguna el prescindir del cui-

dado de aparecer fresca y linda. Los productos que para lograr este objeto les ofrece son de sencillez absoluta y de eficacia segura. Tal es el *Duvet de Ninon*, polvo de arroz especial, el único recomendado por el sabio doctor Constantín James. Tan adherente, como invisible, este polvo comunica á la epidermis una blancura esplendente, y hace el rostro bellissimo, desembarazándole de todas las pequeñas miserias que atacan su hermosura. Existe de cuatro tonos: blanco, rosa, natural y moreno (Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris).

Ningún descubrimiento para la recoloración de los cabellos ha tenido desde su aparición un éxito tan inimaginable como la *Bammatricine*, desde cuya reciente creación hemos visto desaparecer numerosas tinturas que no podían luchar con este producto, cuyo resultado es completo. Haya sido el cabello rubio, negro ó castaño, la *Bammatricine*, que no contiene sales de plomo ni nitrato de plata, es tan eficaz como inofensiva, recolorando los cabellos hasta su raíz sin afectar al dermis piloso. Existe de dos clases: la simple ó progresiva, que recolora en algunos días, y la doble ó instantánea que devuelve al cabello su primitivo color en dos ó tres días únicamente. La *Bammatricine* tiene, además, la ventaja de facilitar los rizados y las ondulaciones, si se cuida de emplearla por la noche, antes de colocar las horquillas de ondular (Parfumerie Exotique, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris).

Baronesa de Clessy.

PRODUCTOS DE LA CASA REAUD GERMAIN

Rambla del Centro, n.º 14.—Barcelona

Sea cual fuere la naturaleza del cutis, es importante preservar el rostro de la acción del frío, del viento y del calor excesivo. Esto se obtiene con el *Blanco de Camelias*, que es esencialmente higiénico, blanquea y aterciopela la piel, la preserva contra las influencias del aire y comunica brillo y frescura á la tez.

Los Polvos de arroz Giralda producen los más felices efectos; estos polvos, exentos de toda substancia nociva, son muy adherentes gracias á su extremada finura.

El *Rhum Quina Renaud Germain* limpia la cabeza, hace desaparecer películas y comezones, da brillantez y flexibilidad al cabello.



PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

Ni modas, ni recepciones, ni banquetes, ni matrimonios, ni nada que pudiera alegrarte, amiga mía. Han llegado los días tristes que te anuncié en una de mis cartas. Se vive por y para el tan desventurado cuanto inacabable asunto Dreyfus. La única cosa visible, en medio de este torbellino de brumas, es la cabeza de Zola, herida por el rayo del anatema público. En la calle se vocea la ruina del ejército, el escándalo del proceso, la última pelotera y la *esquila de defunción de Zola*. En los hogares no se habla de otra cosa. Las fiestas no resultan. Ningún periódico ha descrito el primer baile del Hôtel de Ville, y el baile estuvo desanimado y soso. No hay agudezas de *esprit*, ni chascarrillos, ni *nouvelles à la main* ni nada que sirva de honesto esparcimiento. Te parecerá mentira, pero es una verdad como un templo. En cuanto á la obsesión, á la idea fija, al pensar en una sola cosa con entera abstracción de todas las demás, el Paris de estos días está al nivel de cualquier villorrio.

Las mujeres, precisamente, son las más interesadas en seguir el curso de los debates que sustentan los combatientes del proceso. Con el alba llegan á la Place Dauphine. Luchan desesperadamente, como héroes, por entrar y tener asiento en el local del proceso. *Le Matin* ha descrito las peripecias de una dama «que fué pasada de mano en mano», como un paquete, hasta que tropezó con un sitio vacío. Comparten con los luchadores del circo los horrores de la jornada. Muy pocas se desmayan. Las más de ellas prorrumpen en vivas y mueras, aplauden, protestan, silban, increpan y amenazan con sus manos blancas.... Son Dáilas dispuestas á reparar á los Sansones que se llaman Zola, Labori y Clemenceau. Algunas se sienten morir, pierden la cabeza, se ponen como locas, y gritan:—¡Miserables!... ¡Vendidos!... Las sacan á empellones, mezclándose con la multitud que espera en la plaza sudando el acre olor de las pasiones más atroces, y al día siguiente vuelven á la breja por conquistar un sitio, por aplaudir ó amenazar con sus manos blancas.... Dicese que este *sport* es más sano que cabalgar en el Bois, y que patinar en el *Palais de glace*, siendo algo así como una especie de ducha moral que aplana mucho el espíritu. Y lo más extraordinario de este caso fisiológico es que las Louise Michel y demás *hidras* revolucionarias se abstienen de bajar á la candente arena, y que las espectadoras ó son respetables burguesas ó señoritas melancólicas, de aspecto apacible y dulzón.

No aplaudo estas curiosidades malsanas, porque no me admiran las energías femeninas. Entre Mme. Roland muriendo en el patíbulo por odiar la tiranía, y Mme. Dubarry muriendo en el mismo patíbulo por amar á secas, prefiero á Mme. Dubarry.... Las francesas de ahora hacen mal en pedir sangre y exterminio, porque no dan pruebas de gratitud. La guillotina primitiva, brutal, salvaje, no respetó la debilidad de María Antonieta ni la hermosura de Mme. Dubarry. Pero la guillotina de ahora no se abate sobre el cuello de ninguna mujer. Respetó á Gabriela Bonpard; respetará á la mujer de Carrera. Aunque sea por agradecimiento, las francesas no deben pedir con tanta frecuencia que los franceses se corten las cabezas. Por otra parte, el pedir la muerte de un hombre, porque no piensa como la mayoría, es demasiado pedir. La tiranía del número es la más odiosa de las tiranías. Jesucristo tenía razón contra todos los que pidieron su muerte. También Zola puede tener razón....

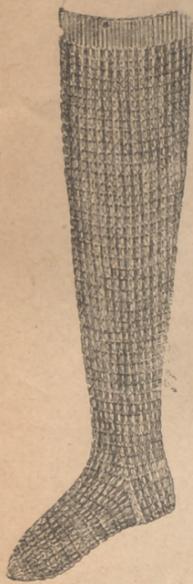
Las francesas que van á poner flores sobre las tumbas de los Musset, Murger, etc., me parecen muy bien; las que siguieron el feretro de la compañera de Enrique Heine, merecen toda mi aprobación; y las que fueron sollozando á enterrar el martirizado cuerpecito del *Petit Pierre*, me parecen sublimes. Pero las que van á dar gritos y hacer muecas en la vista del proceso de Zola, me parecen tan mal como las que fueron á hacer lo mismo al circo donde luchó el turco Yusuf.

Más humano, ó más humanitario, sería que custodiasen á la pobre señora que todas las mañanas se despierte de su compañero con el temor de no volver á verlo, y allá en un rincón de su hotel de la calle de Bruxelles va contando las horas, atenta al menor ruido de la calle, justamente temerosa de que le allanen su hogar.... Después de todo, ¿qué culpa tiene Mme. Zola de haberse casado con un grande hombre?...

Paris, 14 de Febrero.

L. B.

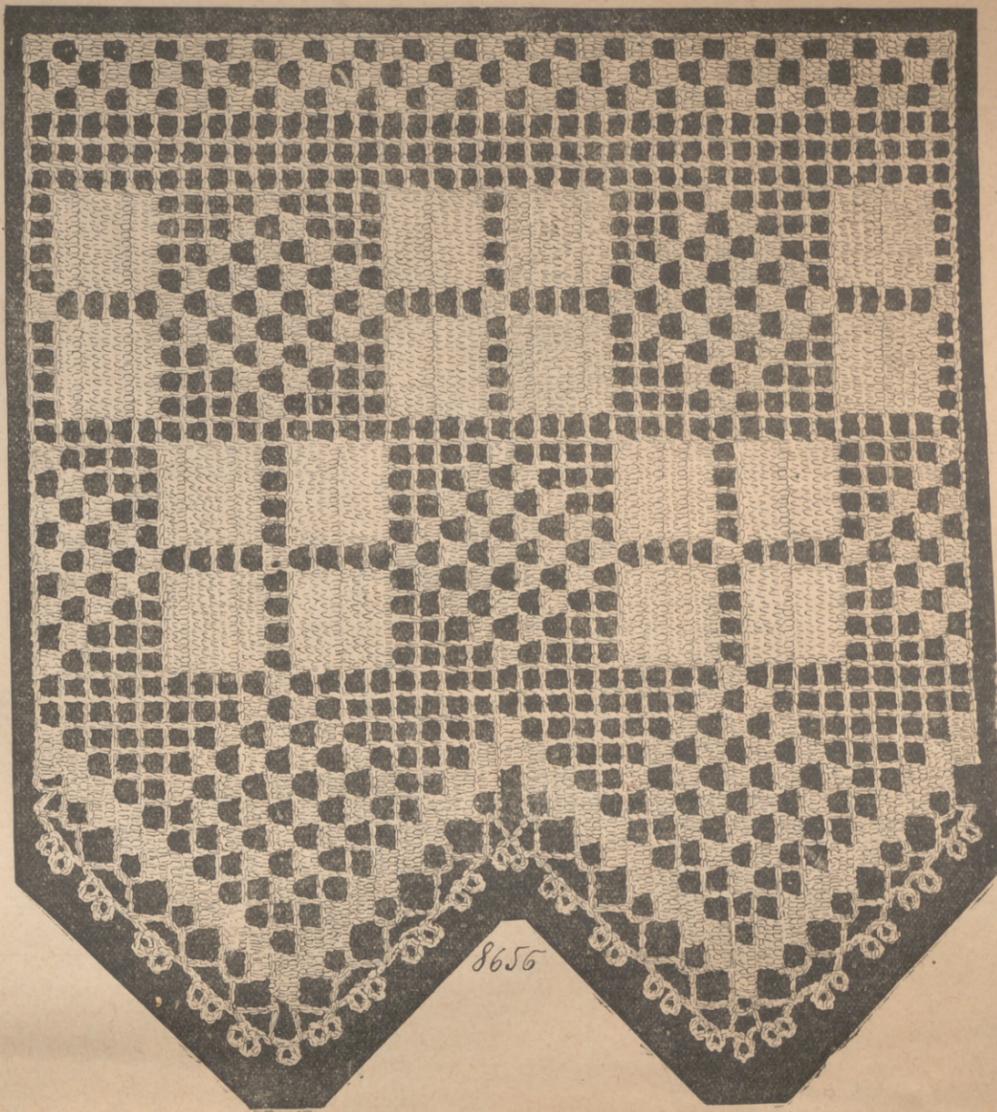
EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA



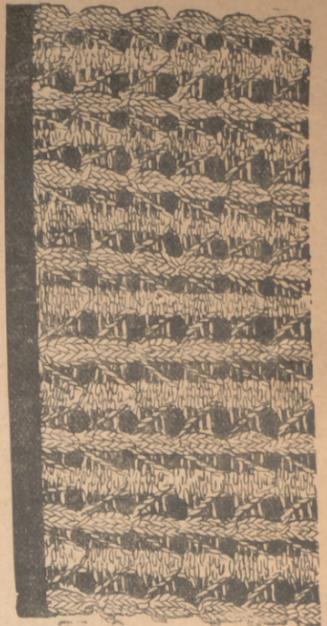
2. Media calada, a punto de aguja.

3 m. al derecho y 3 m. al revés; entonces, para obtener este número, se añaden ó suprimen m. en cada aguja, al principiar los dibujos. En el dibujo 36.º, comienzan los menguados formando la pantorrilla, los cuales se hacen disminuyendo una malla de cada lado del punto de costura. En el 1.º menguado, hacer 4 vueltas; en el 2.º, 4; en el 3.º, 3; en el 4.º, 2; en el 5.º, 2; en el 6.º, 2; en el 7.º, 4; en el 8.º, 2; en el 9.º, 3; en el 10.º, 2; en el 11.º, 2; en el 12.º, 3; en el 13.º, 3; en el 14.º, 2; en el 15.º, 4; en el 16.º, 4; en el 17.º, 5; en el 18.º, 6. Se vuelve á empezar por 5 m. al derecho sobre la aguja después del punto de costura, y se acaba el último por 2 m. al revés y 1 m. al derecho. Hacer 12 dibujos y después el talón. Formar á cada lado del punto de costura, á derecha, 21 m., y á izquierda, 22. Hacer 23 mallas grandes, es decir, cada malla que comienza la aguja, sin pasar la lana; después, los menguados del talón, en número de 7 ó 8, y cerrar. Enseguida, levantar las mallas de orilla y hacer los menguados del empeine en número de 15; 12 en una vuelta; sobre ésta, 3 vueltas y 3 en 2 vueltas. Después del talón, la planta, tomada de 2 agujas, debe ser al derecho, y el sobre, de las otras 2, debe ser calado. Hacer 80 vueltas y los menguados de la punta de pie en número de 12 en 2 vueltas, 13 en una vuelta, y luego en todas las vueltas. Se cierra con 5 m. en cada aguja. El punto de costura cesa después del talón.

2-3. Media calada, a punto de aguja. Esta media se ejecuta con mallas al derecho en redondo sobre 4 agujas, labrando con la 5.ª. Para piernas medianamente gruesas, montar 128 m. repartidas en las 4 agujas; hacer, para simular el ribete, 25 vueltas de rayas, 1 m. al revés; en la vuelta 26.ª añadir, en 1 aguja, 1 malla más para el punto de costura, á fin de guiarse en el número de vueltas producidas. Comenzar el dibujo, que se hace de la siguiente manera: 3 puntos al derecho, 2 puntos al revés; hacer, luego, 4 ó 5 vueltas según el grueso de la lana; después 1 lanzado (lanzar la lana sobre la aguja), tomar 1 punto sin pasar la lana; hacer 2 puntos juntos, bajar el no pasado; pasar la lana 2 veces en torno de la aguja, y hacer 3 puntos al revés; hacer así toda la vuelta, y después las 4 ó 5 vueltas del principio. Hacer 35 dibujos separados por 4 vueltas. Para que el dibujo sea correcto, cada aguja debe comenzar por



4. Rico encaje al crochet para sábanas.



3. Labor calada de la media.

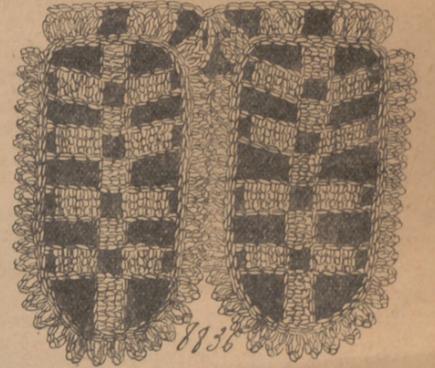
6. Encaje al crochet. Cada figura se hace por separado: 14 m. al aire, 5 barr. sobre las 8.ª, 7.ª, 6.ª, 5.ª y 4.ª de estas 14 m.; repetir 5 veces desde *.-11 m. al aire, 5 barr. sobre las 5.ª, 4.ª, 3.ª, 2.ª y 1.ª de estas 11 m.-* 11 m. al aire, 5 barr. sobre las 5.ª, 4.ª, 3.ª, 2.ª y 1.ª de las 11 m.-3 barr. sobre las 3.ª, 2.ª y 1.ª de las 14 m. al aire siguientes; repetir 3 veces desde el último *.-3 m. al aire clavadas en la 1.ª m.-7 m. al aire * 4 m. separadas por 4 m. al aire; repetir 3 veces desde el último *.-3 m. al aire, 6 m. compactas sobre éstas forman ojeto.-3 m. al aire * 4 m. 4 compactas sobre las 7.ª, 8.ª, 9.ª y 10.ª de las 11 m. al aire siguientes; 4 m. al aire; repetir 3 veces desde el último *, salvo que la última vez, en lugar de 4 m. al aire, se termine por 1 m. al aire, la última clavada en la 1.ª de las 3 m. al aire comenzando la vuelta; 3 m. compactas sobre las 3 m. al aire; después, se continúa por 2 m. compactas; entre cada 2 m. un piquillo de 5 m. En las figuras siguientes, los piquillos del 8.º y del 15.º se enlazan con los piquillos de la figura precedente. Para el pie: * 3 barr. separadas por 1 m. al aire en los 3 últimos piquillos de la figura siguiente.-3 m. al aire.-3 barr. separadas por 1 m. al aire en los 3 primeros piquillos de la figura.-5 m. al aire.-4 dobles-barr., echadas juntas en los 2 piquillos siguientes, así como en los 5.º y 4.º piquillos de la siguiente figura.-5 m. al aire, volver al *.

4. Rico encaje al crochet, para sábanas. Este lindo modelo se destina especialmente á guarnecer la lencería que exige un alta punta rica y muy sólida, como: sábanas, manteles, cubrecamas; y, un algodón más fino, guarnecerá servilletas, cortinas y demás lencería fina. La labor es de una sencillez que la hace accesible á las manos más pequeñas. Montar 108 m. y volver la labor á cada hilera. 1.ª hilera: 4 barr. sobre las 4 primeras m., 3 m. al aire, 4 barr. sobre las 4 m. siguientes, 6 veces 3 m. al aire, 1 barr. en la 5.ª de la cadeneta, 3 m., 4 barr., 4 veces 3 m., 1 barr. en la 4.ª, 3 m., 4 barr.; repetir 4 veces esta labor, 2 veces 3 m., 1 barr., y terminar la hilera por 7 barr. en las 7 últimas m. 2.ª hilera: 8 m. al aire, 7 barr. tomando la 1.ª en la 5.ª de las 8 m., 3 veces 3 m. al aire, 1 barr. en la 4.ª de la hilera precedente, 4 veces 3 m., 4 barr. en los calados de la hilera precedente, 3 m., 1 barr., 3 m., 12 barr. clavando 4 veces en los 4 calados, 3 m., 12 barr., 3 veces 3 m., 1 barr., 3 m., 4 barr., 3 m., 1 barr. en la última m. de la hilera. Inútil repetir las hileras siguientes que se hacen de la misma manera, cuidando, no obstante, de observar los credos y los menguados que forman los dientes, como también la disposición de los dibujos mates y losanjes que componen el fondo. Los dientes se terminan por una hilera de 8 m. cadenetas ornada de 2 piquillos y fijada por dobles barr. en los calados laterales. Por lo demás, para que la labor resulte bien regular, basta seguir punto por punto el dibujo n.º 8,656, que presentamos de tamaño natural y de claridad irreprochable.



5. Rico encaje guipur, al crochet.

5. Rico encaje guipur, al crochet. Este fino encaje formará lindísimas guarniciones de pantalón, enagua, toilette matinal y lencería de niño. Se ejecuta con hilo muy fino, de la manera siguiente: las hojas se hacen por separado y se reúnen en la última hilera. Montar 8 m., 2 dobles-barr. sobre la 3.ª, 7 m. al aire, 2 dobles-barr. sobre la 3.ª, 1 doble-barr. al aire; repetir dos veces. Seguidamente, 6 m. al aire, 6 dobles-barr. sobre la 1.ª; 5 m. al aire, 1 m. apretada sobre la 1.ª de las 6 al aire; 6 m. al aire, 2 dobles-barr. sobre la 1.ª; 7 m. al aire; 2 dobles-barr. sobre la 3.ª, 1 doble-barr. sobre la 1.ª de las últimas 6 m. al aire; 1 m. apretada sobre la 2.ª de las últimas m. al aire; 4 m. al aire, repetir 2 veces desde el último *. 2 m. apretadas sobre las 2 primeras de las primeras, 8 m. al aire, 10 m. al aire; 1 m. apretada en torno de la 2.ª de las 7 m. al aire siguientes; 7 m. al aire; 8 m. al aire, 1 m. apretada sobre la 2.ª de las 7 m. al aire siguientes; repetir 1 vez desde 8 m. al aire; 1 m. apretada sobre la 6.ª de las 6 m. al aire siguientes; 8 m. al aire; 1 m. apretada sobre la 2.ª de las 7 m. al aire siguientes; 8 m. al aire, 1 m. apretada sobre la 6.ª de las 6 m. al aire siguientes; repetir una vez desde *. 8 m. al aire; 1 m. apretada sobre la 1.ª de las 6 m. al aire siguientes; 8 m. al aire; 1 m. apretada en torno de la 2.ª de las 6 m. al aire siguientes; repetir dos veces desde el último *. 10 m. al aire unidas á la 1.ª de las 10 m. al aire. Hacer 1 hilera de mallas apretadas, haciendo 2 sobre cada malla. Separar las 2 m. apretadas del centro inferior por 7 m. al aire; 6 m. al aire encima de las 4 primeras m. apretadas; 1 m. apretada sobre la siguiente; 6 m. al aire encima de las 3 m. al aire siguientes; 5 m. al aire; 1 m. apretada en la m. siguiente; 5 m. al aire encima de las 3 siguientes; 5 m. al aire encima de las 4 siguientes; volver á empezar desde *. Se reúne el alto por 1 hilera de dobles-barr. ó barr. separadas por 4 m. al aire. Terminar este encaje por 1 hilera de m. apretadas, que hacen más rígido el borde y le dan sostén. El dibujo n.º 8,887 le presenta de tamaño natural.



6. Encaje al crochet.

7. Tercer dibujo de la guarnición de chimenea Luis XVI. Con gran satisfacción de nuestras lectoras, según creemos, publicamos la 3.ª y última parte n.º 8,014 de la guarnición de chimenea Luis XVI, cuyos dos primeros dibujos dimos en números anteriores. Esta magnífica banda, destinada á guarnecer el alto y los lados de la chimenea, presenta los ramos en todas direcciones, sin perjudicar á la armonía y á la disposición de los dibujos. También puede servir para portières y tapices, alternando con fajas de peluche, paño ó terciopelo. El fondo será crema; este tono claro hará resaltar más aún el lindo color de las flores. Nuestras lectoras podrán hacerse cargo del efecto de esta guarnición, que mide 0'21 m., viendo el número 2, que da el croquis de conjunto. La leyenda explica los matices.



6. Tercer dibujo de la guarnición de Chimenea Luis XVI, cuyo conjunto publicamos en el número 2, del 9 corriente.

Rojo Luis XIII muy oscuro. Rojo Luis XIII oscuro. Rojo Luis XIII. Rojo Luis XIII claro. Rojo Luis XIII muy claro. Seda rosada. Amarillo oscuro. Amarillo. Amarillo claro. Seda amarilla pálida. Violeta oscuro. Violeta. Violeta claro. Violeta más claro. Seda violeta pálida. Verde gris. Verde gris claro. Verde gris más claro. Verde gris muy claro. Verde tomillo. Verde tomillo claro. Verde tomillo más claro. Verde tomillo muy claro. Azul Gobelinos oscuro. Azul Gobelinos. Azul Gobelinos claro. Azul Gobelinos más claro. Azul Gobelinos muy claro. Seda azul pálida.



S. 1.º Vestido de paño azul «charpentier». Falda redonda, lisa. Cuerpo recortado, guarnecido con un bullonado de raso negro; este cuerpo deja descubierto un fondo de tafetán tornasol. Mangas y cinturón de tafetán, como también el cuello recto. Corbata de terciopelo. Sombrero drapado de terciopelo con fantasía de plumas sujetas por un broche de estrás. Grupo de violetas bajo el ala, á izquierda. Mater.: 5 m. paño, 4 m. seda, 1'50 m. raso.—2.º Vestido de paño Suecia, terciopelo turquesa. Falda guarnecida con palas de paño picadas y botones de acero. Cuerpo con guarnición idéntica, abierto sobre un bajo de terciopelo. Mangas ornadas de angostos pliegues de lencería. Cinturón de terciopelo. Toca de terciopelo gris, adornada con una pluma del mismo tono. Mater.: 6 m. paño, 1 m. terciopelo.—3.º Vestido de flor de terciopelo verde alerce. Falda

bordada, guarnecido el delantero con dos tiras de zorrillo. Cuerpo-blusa bordado, ampliamente abierto el delantero sobre un plastrón de raso «manteca». Canesú de terciopelo orlado con un plissé de muselina de seda. Cuello recto y *ruche* de terciopelo. Mangas lisas bordadas. Cinturón de raso «manteca». Toquilla de terciopelo, adornada con *esprits* de pluma, y broche de estrás. Mater.: 12 m. terciopelo, 1 m. raso.—4.º Vestido de paño yesca, con aplicaciones de guipur, solapa de zorrillo. Guarnición igual en el cuerpo-blusa. Mangas adornadas con aplicaciones. Cuello y cinturón de raso blanco. Toquilla de terciopelo rubí, guarnecida con plumas blancas y hebilla de estrás. Boa de pluma blanca. Mater.: 6 m. paño, 1 m. raso.

Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.



9. 1.° Vestido de paño azul Sajonia y terciopelo negro. Falda formando delantal, guarnecida con palas de terciopelo. Cuerpo-blusa plegado sobre un canesú, y abierto sobre un chaleco de guipur colocado sobre viso blanco. Guarnición de pequeñas palas terciopelo. Cinturón de terciopelo. Cuello Médicis y cuello sobre viso blanco. Mangas lisas. Sombrero de fieltro beige, guarnecido con un drapeado de terciopelo violeta; recto de guipur. Plumas-cuchillo de igual tono, aplicadas á izquierda, y broche de estrás sujetando el drapeado. Mater.: 6 m. paño, 1'50 m. terciopelo. — 2.° Traje de paño azul almirante, y tejido escocés blanco, azul y verde. Falda larga. Corpino-chaqueta semi-ajustado, cubierto por amplio de tejido escocés, orlado de una franja. Cuello Médicis y corbata de tafetán. Mangas lisas. Sombrero de fieltro blanco, guarnecido con un bullonado de Cuello Médicis y corbata de tafetán. Pluma blanca. Mater.: 6 m. tejido, 1 m. tejido escocés. — 3.° Vestido de terciopelo azul real, raso blanco, y muselina de seda blanca. Falda guarnecida en el bajo con una cenefa de raso dentelada. Cuerpo-blusa entrado en la falda, guarnecido con aplicaciones de raso. Cuello drapeado de raso. Cinturón de muselina de seda, cerrado á izquierda, terminando en un fleco. Mangas lisas. Sombrero de terciopelo adornado con una pluma blanca y azul, y amplio lazo de raso delante. Mater.: 12 m. terciopelo, 4 m. raso, 1'50 m. muselina de seda. — 4.° Vestido de seda vincapervinca, guipur y muselina de seda. Falda de seda, completamente lisa. Cuerpo de seda, cubierto de muselina de seda fruncida, cruzado en la cintura y entallado bajo un cinturón de terciopelo violeta. Marco de guipur cayendo sobre la falda. Cuello forrado de guipur y cuello recto cubierto de muselina de seda plissée. Mangas lisas. Jockeys de falda. Cuello forrado de guipur y cuello recto cubierto de muselina de seda plissée. Mater.: 12 m. seda, 2 m. muse-guipur. Sombrero de terciopelo negro, ornado con plumas y cinta de terciopelo.

lina, 0'50 m. terciopelo. — 5.° Vestido de paño margarita-reina y terciopelo amarillo. Falda larga, ligeramente fruncida en el delantero, guarnecida con tres angostas tiras de terciopelo del mismo tono que la falda. Cuerpo-blusa, recortado por delante sobre un plastrón de terciopelo ornado con botones. Tiras de terciopelo como la falda. Cuello Médicis cerrado por un botón. Mangas guarnecidas con tiras de terciopelo formando aristas. Cinturón de terciopelo amarillo. Sombrero drapeado de terciopelo violeta, fondo con lentejuelas de oro, pluma violeta y broche de estrás. Mater.: 6 m. paño, 1'50 m. terciopelo amarillo. — 6.° Vestido de terciopelo negro, muselina de seda y tafetán cereza. Falda larga, lisa. Cuerpo de terciopelo, cubierto el delantero por un plastrón de raso blanco velado por un drapeado de muselina de seda negra. Volante de muselina de seda terminado bajo el cinturón de tafetán cereza, sujeto por una hebilla de plata antigua. Mangas lisas. Sombrero fieltro blanco, guarnecido con muselina de seda blanca, terciopelo cereza y plumas paraíso, negro y blanco. Mater.: 12 m. terciopelo, 0'80 m. raso, 1'50 m. tafetán, 1'50 m. muselina de seda. — 7.° Vestido de paño de seda violeta obispo, astrakán, raso blanco y guipur. Falda redonda, guarnecida con tiras de astrakán aplicadas en derredor. Blusa de astrakán abierta sobre un plastrón de guipur cercado por una tira de paño violeta y otra de raso blanco. Cuello y cinturón de terciopelo violeta. Mangas guarnecidas de astrakán, con pequeños jockeys. Sombrero de fieltro beige, fondo terciopelo blanco bordado en oro, drapeado de terciopelo violeta. Mater.: 6 m. paño, 1 m. paño, 1 m. raso.

Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.

LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

—Está demasiado lejos para que pueda ver bien, aunque tengo buenos ojos— continuó el carabiniere;—pero apostaría á que esa lancha viene de Jersey y que los contrabandistas van á volverse por el mismo camino que vinieron.

—Tomad,—querido—dijo Châteaubrun tendiéndole unos gemelos de carreras que llevaba en bandolera;—sois más marino que yo, y con auxilio de este instrumento nos podréis decir en seguida de qué se trata.

Hubo un rato de silencio lleno de emoción para los dos amigos, mientras el carabiniere, valiéndose de los gemelos, buscaba en el horizonte la lancha misteriosa.

—Es singular—dijo lentamente;—un simple bote, con un hombre solo. Se dirige á Tombelaine, pero tiene en contra la marea y trabajo le costará abordar antes de que el mar haya bajado.

—¿De dónde viene?

—Eso es más difícil saberlo; pero barrunto que es una lancha de Pontorson que habrá bajado el Couesnon con la corriente.

Châteaubrun cambió una mirada con Sartilly, quien palideció y no pudo menos que murmurar:

—¡El marino de la mala-correo! ¡todo está perdido!

—¡Tate, tate!—continuó el carabiniere sin advertir el efecto que producía;—aun están allí, los tunantes.

—¿De quiénes habláis?

—De los contrabandistas ¡pardiez! les veo en Tombelaine, como os veo á vos. Son dos... mirad... allá... en la punta del Sud, y hacen señas con un pañuelo.

—¿Al hombre de la lancha, eh?

—Sí, de seguro; y hasta creo que ha izado un trapo.

El capitán renegaba entre dientes y su amigo se golpeaba la frente.

—¡Vaya, vaya!—repuso el carabiniere;—me parece que vamos á reirnos.

—¡Reirnos!—repitió rabioso Châteaubrun, que malditas las ganas que de reir tenía.

—Sí; la marea baja á escape; dentro de media hora, desafiaria yo al mejor marino de Granville ó de Cancale á atracar en Tombelaine, y el que maneja el timón me está haciendo el efecto de un marino de agua dulce.

—¿Qué ocurrirá, pues?

—Pues, que la lancha zozobrará, á no ser que se largue mar adentro; pero, en todo caso, los contrabandistas no se embarcarán y, si no perdemos tiempo, les pillaremos en Tombelaine, como ratas en ratonera.

—¡Andando!—gritó el capitán, con su enérgica voz de mando.

—¿Si previniera á mi sargento?

—Ven, recluta, tu parte de presa será mucho mejor, y yo me encargo de explicarlo todo á tus jefes.

El carabiniere, fascinado por el aire de autoridad de Châteaubrun, no vaciló más y siguió á Sartilly que corría ya sobre la arena. En cuanto al capitán, había franqueado la escarpa del dique en tres zancadas y andaba por la playa como el más práctico pescador de la bahía.

XV

Las arenas

Los dos parisienses corrían con una satisfacción, que no intentaban disimular, sobre aquella arena elástica y fina.

—¡No tan aprisa, señores!—gritó el prudente carabiniere;—si continuamos así, pronto llegaremos al agua y nada habremos adelantado.

—¿Y por qué?—preguntó el ardoroso capitán;—cuanto antes lleguemos á Tombelaine, será mejor.

—Sí; pero, para llegar, hay que tomar un camino seguro.

—Lo buscaremos.

—Dispensad, mi oficial; ya se ve que no conocéis la bahía, y si queréis creerme, no arriesgaremos nuestro pellejo por nada.

—¿Cómo, nuestro pellejo?

—¡Dios mío! sí, señores; no seríamos nosotros los primeros que hubieran desaparecido yendo del Monte á Tombelaine.

Y, á un gesto de incredulidad de Châteaubrun, el carabiniere continuó, con el aire grave del hombre de experiencia que instruye á un novato:

—En marea baja, mi oficial, aun podríamos pasar sin gran peligro, porque el mar no tiene fuerza bastante para separar las arenas; pero, en una marea de equinoccio, la cosa varía de aspecto.

—La hora de la subida se conoce—objetó Sartilly—y no hemos de temer una sorpresa.

—En cuanto á eso, tenéis razón, aunque, si la niebla entra en danza, nos ha de costar trabajo seguir nuestro camino; no temo ahogarme, lo que sí temo es hundirme en la arena.

—¡Hola, hola!—dijo el capitán,—¿tragarse la arena hombres? Eso se ve en las novelas; precisamente acaba así una de Walter-Scott.

—Pues también se ve en la bahía del Monte Saint-Michel; y hará escasamente un año que un buhonero se hundió con un saco de baratijas en la playa lindante con Genêts. Gritó, ya lo creo; desde aquí se le oía; pero, imposible salvarle, so pena de hundirse con él.

—Razón de más para pasar aprisa.

—Dispensad, mi oficial; pero creo que valdría más que los otros hallasen el camino.

—¿Quiénes?—preguntó Sartilly á quien esta conversación empezaba á molestar.

—Los pescadores de conchas; sólo esos conocen bien la playa y van siguiendo el mar á medida que se retira. ¡Mirad! ¡allí hay dos, á mitad camino de Tombelaine! Sigamos sus huellas en la arena, y tendremos seguridad de no perdernos.

—Sí; y mientras vamos en pos de los pescadores de conchas—dijo el capitán—los contrabandistas se nos escurren.

—En cuanto á esos—replicó el carabiniere,—si se largan no será por mar, pues lo que es ahora, es absolutamente imposible que la lancha atraque.

Los dos amigos miraron mar adentro, y vieron que no se había equivocado el carabiniere. Ya fuese porque lo arrastrara la corriente, ya porque temiese zozobrar, el bote desconocido se había alejado insensiblemente de Tombelaine, que el mar abandonaba á ojos vistas.

Mientras hablaban, habían adelantado camino los viajeros, y el Monte Saint-Michel hacia donde se dirigían en línea recta, se agrandaba rápidamente. Distinguían perfectamente los detalles de las maravillosas construcciones que el arte de la Edad media amontonó sobre aquel peñón, y en otro momento cualquiera, hubieran admirado aquel extraño contraste de la arquitectura gótica y de la playa desierta y llana. Pero su espíritu estaba muy distante aquel día de saborear los espectáculos pintorescos, y sus ojos no podían apartarse del triste peñasco á donde iban á resolver un lance supremo. El catalejo del capitán no era necesario ya, y se seguía perfectamente á ojo descubierto la accidentada línea que Tombelaine perfilaba en el horizonte. Ninguna forma humana se destacaba sobre el fondo brumoso del cielo. Los contrabandistas supuestos habían desaparecido. ¿Se habían ocultado ó avanzaban por la arena al encuentro de la sospechosa lancha? Ninguno de los viajeros hubiera podido decirlo, pues el peñasco dominaba demasiado la playa para que pudiera verse lo que ocurría en la vertiente opuesta.

Sartilly y el capitán cambiaban ansiosas miradas. Más de una hora hacia que andaban, y el mar se había retirado por completo. Entre los dos islotes, no se veía sino una playa lisa, cortada por la sinuosa corriente de un río angosto. Pequeños grupos de pescadores aparecían como puntos negros en medio de las arenas grises. Todos se dirigían invariablemente hacia un mismo punto para pasar el agua y luego se dispersaban en todas direcciones.

—Han hallado el vado—dijo el carabiniere;—sigán los.

—Adelante, pues—exclamó el capitán—y á paso acelerado, para que no se escurran nuestros hombres.

Aun cuando muy gánoso también de llegar á tiempo, el carabiniere no descuidaba precaución alguna. Había replicado á los dos amigos que adoptaran el sistema de la fila india, esto es: que anduvieran pisando, rigurosamente, cada cual las huellas del otro, y se había puesto á vanguardia de la columna, adelantando lentamente y escrutando los pasos de los pescadores impresos en la arena, como el mohicano sigue á su enemigo en el sendero de la guerra. A veces, vacilaba un segundo, después se apresuraba, y durante una brevísima parada, los parisienses sentían temblar la arena bajo sus pies. Cuando volvían la cabeza, sus huellas estaban ya llenas de agua. El suelo ofrecía la consistencia de una pasta y la porosidad de una esponja.

Sartilly, fija la vista en Tombelaine, hollaba atrevidamente aquel terreno pérfido, mirándolo apenas; pero el capitán se había puesto serio y no andaba ya al azar.

Llegó sin accidente á la orilla del río. Este no era más que un foso, sin corriente y sin profundidad, que el mar acababa de dejar tras él y que iba á absorber de nuevo dentro de pocas horas, pero el fondo tenía tonos inquietantes. Bajo el agua transparente, entreveíase un limo obscuro y blando que podía ocultar abismos. Los pasos de los pescadores se habían borrado en este lodo líquido, si bien reaparecían á la otra parte del vado. Sólo se trataba de no salirse de la vía.

El carabiniere fué quien primero se aventuró, sondeando con su palo y andando á pasos cortos. Cinco minutos después, llegaban los tres sanos y salvos á la orilla opuesta. Allí la arena era firme y seca, y el capitán, sintiendo que el suelo ya no emblaba bajo su planta, lanzó una vigorosa exclamación de triunfo.

—Ahora, podemos correr—dijo el carabiniere señalando á Tombelaine, á dos ó trescientos pasos de distancia.

No se hicieron repetir el aviso los dos amigos, y ellos y su guía, más que correr, volaron.

Sartilly llegó el primero al pie de las rocas, que empezó á trepar sin tomar aliento. Seguíanle de cerca el capitán y el carabiniere, y en breve halláronse los tres reunidos sobre una elevada peña que formaba la punta meridional de Tombelaine. Desde aquel observatorio, se descubría el islote en toda su extensión. Estaba completamente desierto. Los desconocidos que el catalejo de Châteaubrun observara, parecían haberse evaporado. El misterioso bote seguía columpiándose mar adentro, pero el agua se había retirado á mucha distancia y una vasta extensión de arena lo separaba actualmente del peñón.

—Es curioso—dijo el carabiniere;—se eclipsaron los contrabandistas, y por más que miro la playa por todos lados, sólo veo pescadores.

—¿Y la lancha sigue todavía allí?

—¡Oh! la lancha les espera, de seguro, y hasta creo que habrá echado una amarra, para no ser arrastrada por la corriente.

—Entonces, los tunantes están en el peñasco, y es preciso dar con ellos. ¡Pardiez! ya que existe un subterráneo, en él se habrán escondido.

—Pero es el caso que no sé dónde está el subterráneo—dijo lastimeramente el carabiniere.

—Busquémoslo—gritó Châteaubrun, encaminándose con Sartilly hacia la extremidad norte del islote.

El vizconde repetía en voz baja la frase del tomo VII: «La undécima cruz, grabada en la roca, partiendo de la punta que mira al Monte, marca el punto donde empieza la entrada del subterráneo».

Y se inclinaba, andando, para encontrar las señales.

El capitán fué quien primero percibió una entalladura groseramente grabada en forma de cruz en el granito negruzco. Sartilly no pudo reprimir un grito de alegría. Tenía, actualmente, el hilo de Ariadna y la seguridad de llegar á la meta. El carabiniere les miraba estupefacto y al verles arrodillarse ante informes vestigios de escultura, acabó por creerles anticuarios frenéticos. No tardó en desengañarse. El capitán le llamaba con un gesto, y al acudir, vió el carabiniere á Sartilly apartando con sus manos los espinos que obstruían la entrada de una escalera de piedra.

—Ahí está el subterráneo—dijo en voz baja Châteaubrun.

Y sin la menor vacilación, se dispuso á bajar.

—¿Y si están todavía ahí los contrabandistas?—exclamó el aduanero.

—Así lo espero ¡pardiez! y cuento decirles dos palabras en el fondo de esa cueva.

—Mi oficial, eso no os atañe; llevo mi fusil y mi sable y, tratándose de contrabando, justo es que yo vaya delante.

Agradeció el capitán al bravo funcionario con una ojeada que valía más que un largo discurso; pero, al mismo tiempo, puso el pie en el primer escalón.

(Continuará.)

Crónicas Madrileñas

En las Embajadas.—La de Italia.—Orquesta original. Noticias

Ausente el embajador de Inglaterra, no habiendo llegado todavía la esposa del de Francia, y dando reuniones semanales el de Alemania, sólo el de Italia ha obsequiado este año a la sociedad de Madrid con bailes grandes y con fiestas tan originales como el baile de cabezas.

La batonesa Renni de Montañano y su bella hija son amabilísimas, y las horas se pasan muy agradablemente en los amplios salones del antiguo palacio de Abrantes, donde el digno representante del rey Humberto y su distinguida familia tienen su residencia.

El baile de cabezas no puede ser más pintoresco; señoras y caballeros ponen a contribución la historia, la leyenda ó la fantasía para arreglar sus tocados, y se ven en un mismo salón los tipos más célebres.

Una Margarita de Borgoña que lleva por pareja a un *Incredibile*, Isabel la Católica y Francisco I, una castellana de la Edad Media y un señor de la corte de Luis XV, los más extraños y bizarros contrastes.

Las señoras suelen elegir con preferencia los más descomunales sombreros, y se ven muchas damas de la Fronza y no pocas que recuerdan las elegantes de los tiempos de la Restauración.

Las cabezas que cayeron en el cadalso, como la de María Estuardo, la de María Antonieta y la de la princesa de Lamballe, se reproducen mucho en estos bailes encantadores en los que las notas de los fracs de color que llevan los caballeros dan tonos alegres muy diferentes de la monotonía del *habit noir* de las fiestas ordinarias.

La orquesta formada con instrumentos infantiles como panderos, tambores, sonajeros, mirlitones, rabeles, que tocó en el baile de Mme. Lamothaux, bajo la dirección del Sr. Bordas, fué originalísima y de mucho efecto.

Parece imposible que con esos instrumentos se puedan producir tan deliciosas armonías, y los valeses y las polkas, sobre todo, resultan de una alegría verdaderamente encantadora.

Hayden, Romberg y Schneyder compusieron sinfonías en tres y cuatro tiempos para orquestas de esta clase, y en la reunión á que nos referimos causaron mucho efecto una polka burlesca de García y *La promenade du bauf gras* de Blanc.

La orquesta la formaron las señoritas de Le Molheux, Agrele, San Miguel, Peñafuerte, Primo de Rivera, Castelló, Onleiro, Bermejillo y Martínez, y los señores Pérez Seone (D. José y D. Juan), Pimentel, duque de Montemar, Cano, De Carlos, Franco, Barquiere, Onleiro, Mirasol y Castellanos.

Ellas llevaban el sombrero picaresco de Arlequineta, ellos iban con frac negro, y la fiesta resultó en conjunto y en detalle verdaderamente encantadora.

En los bailes de la embajada de Italia, han sido presentadas en sociedad la hija mayor del general D. Francisco Borbón que es un precioso tipo que recuerda á las princesas de la casa real de Francia, y la hija segunda de la eminente escritora D.^a Emilia Pardo Bazán, una morenita muy guapa.

La nota triste de la semana la ha dado el fallecimiento de la respetable señora condesa madre de Belascoín, dama de grandes virtudes y que gozaba de muchas simpatías en la sociedad de Madrid.

Sus hijas, la actual condesa y la marquesa de la Rosa, han recibido con este motivo sentidos pésames, al que unimos el nuestro muy sincero.

Una indisposición, breve por fortuna, de la bella Magdalena Frigola, hija de los barones del Castillo de Chivel, impidió que se celebrase la última reunión de los martes en el elegante hotel de estos señores, que tanto han obsequiado este año á la sociedad madrileña.

Ha sido pedida para D. Estanislao Urquijo la mano de la señorita de Landeochó y muy pronto se celebrará la boda.

Montecristo, el conocido cronista de salones que publica sus revistas en *El Imparcial*, ha heredado de su difunto tío el señor Rodríguez Ayalde, la bonita suma de treinta mil duros, y dicen que se casa con una de las más distinguidas señoritas de la aristocracia antigua, que lleva un título muy ilustre.

La marquesa de Esquilache suspendió su recepción del viernes por caer dentro del novenario de la muerte de la condesa de Belascoín.

Pagés, el famoso peluquero, y Juanita, la diestra peinadora, han hecho muy buenos negocios con motivo del baile de cabezas de la embajada de Italia, pues los dos han sido muy solicitados para peinar á las elegantes damas que asistieron á la fiesta, y por algunos días parecía que habían vuelto á Madrid los antiguos tiempos en que el peinado de una señora era una preocupación, y el peluquero un personaje importantísimo cuyos favores se solicitaban.

Pero todo ha sido nada más que breves momentos, y entramos ya en el recogimiento y la tranquilidad propias de la cuaresma, abriéndose el paréntesis de reposo que es tan conveniente al cuerpo como al alma.

LEPORELLO.

CONSEJOS DEL DOCTOR

Gastronomía y sobriedad

(Continuación)

La sobriedad es la condición indispensable de la salud. El adagio *Modicus cibi medicus sibi* no es un simple equívoco latino; también expresa un hecho incontestable. El que anda cada día por la extrema frontera de la indigestión, no podría aspirar á una salud razonable. Las enfermedades, como la serpiente del *Juicio final* de Miguel Angel, roen de buen grado los órganos de donde partió la señal de los desórdenes, y el estómago de los gastrónomos, fatigado de las brutalidades que sufre, se niega á funcionar, y así les quita los únicos gozos que les restan. Siguen, después, las amenazas de las enfermedades orgánicas, amenazas muy á menudo realizadas.

La longevidad, que es una medida compleja del vigor de la constitución y del valor de la higiene que se ha observado, no alcanza á su término normal sino á condición de una vida sobria. Los centenarios nunca han figurado entre los gastrónomos, y se encuentran más macrobios en la vida cenobítica que en la vida sensual y elegante. «Quien come mucho, vive poco». Proponemos este aforismo á las meditaciones de los gastrónomos, y nos admiramos de que las sociedades de seguros sobre la vida no hayan pensado aún en tomar en consideración formal esta condición perturbadora.

Los banquetes son la piedra de toque de las aspiraciones á la vida sobria; pero, ¿es posible, es fácil apartarlos siempre de nuestro camino? Dejamos á un lado esas comidas donde, fuera de toda exageración de duración ó de succulencia, la amistad y la familia encuentran un elemento tan oportuno de efusión y de placeres legítimos. Esta *convivialidad*, para valerlos de un vocablo de Brillat-Savarin, es tan saludable, como grata; pero ¡cuán poco le semeja la de los banquetes lujosos donde se cede á la etiqueta y la indigestión! Permanecer tres horas á la mesa, en una atmósfera cálida, donde el oxígeno está reemplazado por el vapor de los manjares; imponer al estómago el problema de una análisis química imposible; dormirse hinchado y levantarse descolocado, torpe y con calambres de estómago, tal es la fórmula aproximada, si bien muy expresiva, de esta calaverada antibigiénica. Si es rara, se repara el daño; si es frecuente, el daño se acumula, y Apicio vive entre dos indi-

gestiones, es decir: vive poco. Sabemos perfectamente que se pueden invocar las necesidades sociales, la ventaja del roce intelectual, la utilidad moral de este medio de apaciguar las rencillas, etc.; pero todo ello entra en un orden de ideas que solo interesa indirectamente á la Higiene. ¿Qué debe hacer uno en un banquete? Observarse, conversar, pensar en Cornaro y reservarse, sin cesar, para el fin, conforme al siguiente precepto formulado por Berchoux: «Guardaos mucho de abusar de los primeros momentos. No menos de evitar es el abuso de los últimos. La gastronomía satisfecha en casa ajena es un peligro, si bien su carácter eventual le presta cierta inocuidad; pero la que entra en el plan regular de la vida, es altamente peligrosa.

Acabamos de recordar las ventajas de la sobriedad en sus relaciones con la vida ordinaria. ¿Qué diremos de su indispensable necesidad para los valetudinarios, para los maluchos, esa multitud doliente de la debilidad física? La austeridad advertencia de los sufrimientos los llama pronto al sentimiento de su ineptitud para gozar; les es preciso poner orden en sus negocios comprometidos, en sus trabajos, en sus comidas; en una palabra, llevar, bajo los auspicios de la sobriedad, cierto método de vida que les prolongue su existencia.

La dificultad de mantener el apetito de ciertos convalecientes en límites razonables corre parejas con la dificultad de hacerlo nacer y sostenerlo en otros. La convalecencia, periodo intermedio entre la enfermedad que se va y la salud que renace, más bien necesita de régimen que de medicamentos; así, á menudo es el escudo de los médicos vulgares que ni conocen la importancia de la higiene ni sus recursos y cuya tarea, por lo tanto, queda muchas veces sin acabar.

DR. J. B. FONSSAGRIVES.

(Concluirá.)

SANTOS DE LA SEMANA

y significado de sus nombres

Demingo 27	Febrero	S. Gelasio.—Alegre, risueño.
Lunes 28	»	S. Rufino.—Rubito.
Martes 1.º	Marzo	Sta. Eudoxia.—Bien reputada.
Miércoles 2	»	S. Absalón.—Padre de la paz.
Jueves 3	»	S. Celedonio.—Encantador.
Viernes 4	»	S. Basilio.—Rey.
Sábado 5	»	S. Teófilo.—Que ama á Dios.

PATRÓN CORTADO, GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



Pantalón de señora

Entre los patrones cortados incluidos en nuestros números anteriores figuran los de: *Cuerpo Bartel, Matiné María-Ana, Cuerpo Jenny, Pantalón para ciclista, Esclavina de viaje, Vestido para bebé, Blusa y Pantalón de baño para señora, Falda Sabina, Fichú María-Antonieta, Camiseta-Blusa, Matiné Gillette, Camiseta de bebé, Manga Duse, Refajo Mariquita, Chaleco para hombre, Cuerpo Sylvia, Cuerpo Elytiet para niña de 12 años, Chabira, Chaqueta Marcela, Fondo de falda, Cuerpo para novia, Falda Léa, Esclavina Calvé, Falda Fedorowa, Chaqueta Zerlina, Manga Rosina, Cuerpo Hadig, Matiné, Servilleta para bebé, Chaqueta Ackté, Capita para bebé, Blusa Aida, Bachelik para señora, Salida de baile, Manguito, Delantal para señorita, Vestido para niño de tres años, Cubrecorazón, Matiné Safo, Camisa de vestir para señora, Manga nueva y Falda nueva. Tenemos dichos números á disposición de nuestras lectoras, al precio de 15 céntimos de peseta cada uno, en toda España.*

«El paño es el triunfo del día y su reinado parece de duración...»

Esto escribe la Baronesa de Clessy en sus notables revistas de *El Eco*, y en ello coinciden las casas de París que imponen su autoridad en el mundo de la Moda.

Véase en la 2.ª página de este número nuestra «Sección de Compras».

Para complacer á nuestras amables lectoras podemos ofrecer los Patrones de todos los modelos contenidos en los Números de nuestro Semanario, y los de todos los periódicos de *Modas*, á precios económicos, según pormenor que sigue; y ello, aparte del Patrón gratuito que daremos en cada Número.

PRECIOS DE LOS PATRONES ESPECIALES

	Ptas.		Ptas.
Cuerpo (papel)	1'25	Traje princesa (papel)	2
Falda (papel)	1'25	Bata (papel)	2
Cuerpo (muselina montada)	2'25	Cuerpo á medida (papel)	3'50
Falda (muselina mont.)	2'25	Confección á medida (muselina mont.)	4'50
Trajes de niños (papel)	1'25	Traje princesa á medida (muselina mont.)	6
» (muselina mont.)	2	Maniqués á 30 pesetas.	
Manga (papel)	0'50		
Manga (muselina mont.)	1		

CORRESPONDENCIA

Nueva castellana. Por medio de la *Pâte des Prélats* tendrá usted la mano blanca, fina y satinada. Dirijase usted á la Parfumerie Exotique, 35, rue du Quatre-Septembre, París.

Alicia B. Si el Agua Pastor la librará de los puntitos negros de la cara.

Una suscritora. En la sección correspondiente de este número, verá usted la receta que solicita. Siempre á sus órdenes.

Capullo de rosa. En el número anterior habrá V. visto mi contestación á su primera carta. Debe V. poner á la camisa, por abajo, dobladillo, no festón, y por arriba encaje y festón, aquél cosido por la parte de dentro de las ondas, lo que hace muy elegante. Cordón al borde de los almohadones. Gracias por sus amables frases.

Cachito. Efectivamente, durante la Cuaresma se usa mucho el vestido negro, pero no sólo para la iglesia, sino para la calle y paseo, por cuyo motivo aconsejo á V. el arreglo del suyo como habia pensado, en la seguridad de que ha de hacerla buen servicio. La falda con muy poco vuelo por la parte superior. Prefiero la pasamanería. Esprit y lazos para la toca. Es V. muy amable.

Adorada. Felicito á V. por el pseudónimo, que más de cuatro envidiarán, y deseo que tenga V. siempre el derecho que para usarle tiene ahora, y como V. dice, con tanta gracia como oportunidad, más si cabe. Sigue usándose la cola en los vestidos de novia aunque sean negros; pero lo más elegante y práctico es ponerla postiza en forma de manto de corte; de esta manera puede V. quitarla y ponerla á voluntad, sin tocar el vestido, y la advierto que la tela que en ella emplee V. es utilizable siempre para otra cosa, porque se compone de paños enteros y largos. Lo de largos la aconsejo que lo tome al pie de la letra, pues esa clase de cola es muy fea, raquítica.

Sevillana. He recibido la muestra de la tela que me remitió V. por conducto de su amiguita y la encuentro preciosa, pero como no está utilizable para vestido, á causa de tener muchos pedazos pequeños, la aconsejo que se haga una falda enagua, que puede ser con volantes de la misma tela, y entre uno y otro de éstos, uno de encaje blanco, con lo que resultará muy elegante y de mucho vestir. Es cierto que los tonos verdes claros siguen gozando el favor de las señoras,

que los usan mucho este invierno para teatro y reuniones, así como en los sombreros. De creer es por lo tanto que en estando la estación más avanzada sean también los favoritos para la calle, lo que permitirá á V. satisfacer su deseo. No sólo no me causa molestia leer sus cartas, sino que, muy al contrario, me producen verdadera satisfacción.

Angelina. Para regalar á su amigo con motivo de su próxima ordenación de sacerdote, creo muy oportuno, siendo como es V. tan primorosa, que le borde un amito. Un buen regalo sería el alba, con un espléndido encaje, como sabe V. hacerlo, pero para esto no tiene V. tiempo. Su hermano de V. puede regalarle un breviario. No hay de qué.

J. de Z. Si señora, las peinetas y adornos de cabeza se usan mucho con piedras. El cabello con ondas grandes. El viso y lazos para el faldón y la gorrita del niño han de ser blancos ó azules. Quedó hecho su encargo.

Limeña. Hágase V. el figaro de terciopelo violeta. Comprendo su pasión de V. por las flores que tan bellas y dignas de sus cuidados son. Para el pecho se usan mucho los ramitos de violetas, esas flores tan bonitas como modestas y que tantas partidarias, entre las cuales tengo el honor de contarme, tienen.

LA SECRETARIA.

SECRETOS DE TOCADOR

Pomada de Hebé contra las arrugas

Tómese de: Zumo de cebollas de lirio, 60 gramos; Miel superfina, 15 grs.; Gera blanca, 30 gramos; Agua de rosas, 12 grs.—Incorpórese perfectamente.—Aplicar una ligera capa de esta pomada sobre el cutis, cada dos noches.

Agua de Colonia antiséptica

(Fórmula de Fairthorne)

Tómese de: Agua de Colonia superior, 700 gramos; Hidrato de cloral, 20 grs.; Sulfato de quinina, 2 grs.; Aído fénico puro, 4 grs.; Esencia de espliego, 3 grs.—Mézclase.—Filtrese.—Consérvese en frasco de tapón esmerilado.

GUÍA CULINARIA

Almuerzo. MINUTA: «Bouillabaisse» á la marselesna.—Sesos de carnero ensartados.—Ensalada de pollo.—Biftecs á la americana.—Queso.—Postres.

Comida. MINUTA: Sopa de macarrones.—Lamprea á la italiana.—Conejo á la campesina.—Rosbif á la inglesa.—Ensalada.—Crema de vainilla.—Postres.

Biftecs á la americana

Cortar del solomillo 3 ó 4 trozos anchos y gruesos para biftecs. Golpearlos ligeramente. Sazonarlos y pasarlos por manteca. Ponerlos en la parrilla, á buena lumbre, volteándolos hasta quedar medio cocidos. Colocarlos, en seguida, en un plato caliente y sobre cada uno de ellos una porción de manteca de anchoas con cayena. Servirlos, circuidos de filetes de anchoa rollados, patatas torneadas en forma de bolas, cocidas en agua, y unos cuantos huevos fritos.

Conejo á la campesina

Partir en trozos un conejo debidamente preparado y ponerlos en una cacerola con caldo que no los cubra, sal, pimienta, especias y legumbres de estación. Cocerlos á fuego suave, durante tres cuartos de hora. Trasladar los trozos de conejo con la espumadera á un plato muy caliente. Hacer de las legumbres un puré, agregándole el jugo de cocimiento reducido. Con ello coronar los trozos de conejo, y servirlos.

CONSEJOS PRÁCTICOS

Gisela de T. Comuníquese usted á su cutis los rosados frescos del ojiacón de los setos primaverales por medio de la *Fleur de Pêche*, polvo de arroz, deliciosamente perfumado, de la Parfumerie Exotique, 35, rue du Quatre-Septembre, París.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Plantas que curan

SALVIA.—La infusión de salvia produce una sensación de calor en el estómago, despierta el apetito y activa la digestión. Esta potencia estimulante se manifiesta, después, por la mayor frecuencia del pulso, el aumento del calor animal y la más abundante perspiración cutánea. Es utilísima en los catarrros crónicos, y en casos de congestión cerebral.

Restauración de las plumas

Humedézcanse suavemente con esponja empapada en agua tibia y jabón blanco. Pásense, después, por agua fría, clara, y pónganse á secar entre dos paños que absorban su humedad. Hecho esto, agítense al aire libre para que se sequen por completo y se separen las barbas. Y luego, ricense, aproximándolas á un brasero encendido, pero no tanto que se quemem. Si fuesen blancas las plumas, échese en el brasero un poco de flor de azufre.

CONSEJOS DE HIGIENE

Sra. D. R. Muy recomendable la *Poudre dentifrice des Bénédictins du Mont-Majella* cuyo administrador es M. Senet, 35, rue du Quatre-Septembre, París, á quien puede usted recomendarle de mi parte, si gusta.

PENSAMIENTOS

El necesitado puede ser un hombre tan estimable como el que le socorre.—*Silvio Pellico.*
«Estamos acostumbrados á oír la verdad tan secamente, que si nos la dicen con algún adorno, nos parece mentira.»—*Chateaubriand.*

Solución al Enigma del número anterior:

LA SARTÉN

ADIVINANZA

Para bailar me pongo la capa,
Para bailar me la vuelvo á quitar,
Pues no puedo bailar con la capa,
Y sin la capa no puedo bailar.

(La solución en el número próximo.)

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

PLÁTICA DEL HOGAR

Los meses negros

El invierno está en su período álgido: nos llamamos en los meses malos. En el interior, el llamear de las luces que alumbran los largos banquetes nocivos a los estómagos débiles, y los bailes sin fin que extienden a los más válidos. En el exterior, el frío que os agarra de la garganta y os hiela hasta la médula, la niebla pesada, llena de bronquitis y de pulmonías y

acarreado en pos de sí un ejército de famélicos microbios.

Ya, por doquiera, se habla de epidemias mortíferas y sobre todo de la influenza, esa traidora que reviste mil formas, y de la que muy bien cabe decir:

Alerta, viejos, alerta, débiles, enfermizos, alerta, extenuados por las vigiliadas o los trabajos de bufete, presa marcada para todas las epidemias.

Para resistir á todas esas influencias nocivas, precisa, sin esperar el ataque, ponerse á la defensiva, y el mejor medio consiste en sostener,

en aumentar la resistencia del individuo, pues las epidemias azotan á los débiles y respetan á los fuertes; solo atacan á los extenuados, á los pobres en resistencia vital por efecto de la miseria, de la fatiga, del excesivo trabajo, á los pobres en potencia de asimilación, en quienes los materiales usados para la vida no circulan, y se acumulan en los tejidos, desagregándose.

No se contagia, no, el que es rico en fuerza vital y rico en potencia de asimilación. Dichosos los que nacen dotados de estas dos fuerzas; pero, en los que de ellas son pobres, los tónicos acuden á reparar las injusticias del destino. Y el

mejor profiláctico de las epidemias es el recurrir al empleo de un tónico, que realice la acción de todas las vísceras, estimulando su funcionamiento.

El *Vino Désiles* es el mejor de los tónicos de este género; es, por decirlo así, una combinación de tónicos: tónico del corazón por la kola, tónico del estómago por la coca, tónico de los pulmones por el tanino, y tónico de la sangre por la quina. Así, el *Vino Désiles* se considera como el mejor preservativo de las afecciones contagiosas y de las enfermedades en general.
DR. HADET.

De CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:
CENTRO DE PROPAGANDA MERCANTIL — Pelayo, 38 . . . BARCELONA

Del RESTO DE ESPAÑA:
SALÓN DE «EL HERALDO» — 3, Calle de Sevilla, 3 . . . MADRID

Nuestro periódico se publica sin cubierta.—Única casa para los anuncios en Barcelona: Centro de propaganda mercantil, Pelayo, 38.

SE ADMITEN

ANUNCIOS

ANUNCIOS:

Última página. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$, de pág. . . . 2 pts.

RECLAMOS:

Intercalados en el texto. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$, de pág. 4

PARA
LA HIGIENE DEL TOCADOR
Y DAR AL AGUA
cualidades saneantes
LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO
CUIDADOS DE LA BOCA
Lociones del cuero cabelludo, Herpes,
CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.
Ningun producto de perfumería puede compararse al
COALTAR SAPONINÉ LE BEUF
cuyas propiedades antisépticas, tónicas y
detersivas, por lo demás, le han
hecho admitir en los Hospitales de París.
El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.
Se encuentra en todas las farmacias.
DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPERFECTAS É INEFICACES

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS
Precios baratísimos
San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)
MADRID

COLD-CREAM VIRGINAL
á la glicerina
Cura las manchas de viruela y otras, pecas, granitos, erisipelas, herpes, paños, costras, grietas, quemaduras, asperezas, heriditas, etc.—Es el cosmético que usan las señoras en el tocador, por su aroma y finura. Tarros de 1 y 2 ptas. Va certificado por 75 cént. más. Farmacia de Torres Muñoz. Calle de San Marcos, 11, Madrid.

LA PALMA

Príncipe, 11, Madrid

NOVEDADES EN PASAMANERÍA:

Plumas, Pielas, Cintas,
Gasas, Encajes y Corsés.

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Puertaferriosa, 12, Barcelona

Se recomienda á las señoras de buen gusto para la Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca.

Últimos modelos y surtido escogido

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Doctor J. GAUDIBERT

Jefe de clínica oftalmológica de la Universidad de Montpellier. Con títulos revalidados por el Ministerio de Instrucción Pública en España.
Consulta: de 10 á 12 mañana, 3 á 5 tarde.
Consulta gratuita para los pobres: lunes y viernes, de 8 á 9 mañana.
Plaza Real, 14, 2.º—Barcelona

SE TABLEAN AL ACORDEON

Géneros para vestidos y adornos de sombreros.
A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.º
(Entre las del Dr. Dou y Notariado).—Barcelona
SE RECIBEN ENCARGOS:
Rambla Estudios, 12 «La Griolla», y Lauria, 76 «El Mulato»

José M.ª Baranda

Casa especial en trajes y sombreros para niños
CANASTILLAS Y EQUIPOS DE NOVIA
Puerta del Sol, 2, y Espoz y Mina, 2, MADRID

AGUA PASTOR
Hace desaparecer los PUNTOS NEGROS del rostro ocasionado por el DEMODEX, insecto contagioso que vuelve la piel de la cara, manchada, peca y agrieta.
1/2 Frasco 4 fr., Frasco 6 fr. con Nota explicativa.
Añadir 1 fr. por el envío gratuito.
BARCELONA.—S. Formiguera y C.ª
MADRID.—D. Carcera Castillo, Príncipe, 13.
Farmacia de la Tour, 66, r. de la Pompé, PARIS.

OBRAS DE VENTA

en el SALON DE «EL HERALDO», Sevilla, 3, Madrid, y LIBRERIA FRANCESA, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, á UNA PESETA cada cuaderno.

PANORAMA SALON, año 1895	8 cuadernos	MUSÉE GALANT	10 cuadernos	BEAU PAYS DE FRANCE	20 cuadernos	NAPOLÉON	10 cuadernos
» » año 1896	10 »	PANORAMA DES MERVEILLES	25 »	PARIS QUI S'AMUSE	10 »	RÉVOLUTION FRANÇAISE	30 »
» » año 1897	10 »	LA FRANCE	25 »	AUTOUR DU MONDE	75 »	JOURNÉES RÉVOLUTIONNAIRES	10 »
CINQ JOURNÉES RUSSES	3 »	NU ANCIEN ET MODERNE	10 »	LOUVRE ET LUXEMBOURG	5 »	NOS JOLIES ACTRICES	5 »
PROGRAMMES ILLUSTRÉS	2'25 Ptas.	MAITRES AFFICHES	3'25 Ptas.	L'AUBE	1 Ptas.	L'IMAGE	3'25 Ptas.

Ambas librerías se encargan de todas las suscripciones y proporcionan los libros extranjeros á los 7 días del pedido.

PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL

Ser útiles á nuestras simpáticas suscriptoras, proporcionándoles el medio de adquirir por muy módico estipendio objetos de reconocida utilidad, ha sido y será siempre para nosotros una tarea por demás agradable, y creemos demostrarlo de manera evidente con la «Prima Artística» que hoy ofrecemos.

La moda en el adorno de habitaciones ha venido á desterrar el uso de cromos y oleografías, generalizándose de modo extraordinario la sustitución de aquéllos por RETRATOS AMPLIADOS, con lo cual, á la vez que se obtiene un adorno de la mayor severidad y buen gusto, logran las familias tener constantemente á la vista la imagen viviente de seres queridos.

Pero hasta hoy esta innovación sólo han podido abordarla las personas de posición desahogada, puesto que una buena ampliación fotográfica, artística-mente retocada, cuesta ordinariamente de 30 á 60 pesetas.

Hacer asequible á todas nuestras suscriptoras esta importante innovación de la moda, ha sido uno de nuestros ideales predilectos, cuya realización hemos conseguido mediante convenio que acabamos de celebrar con los señores Comelerán, Jové y C.ª, directores de la acreditada fotografía Franco-Española, y por el cual podemos ofrecer al

Precio excepcional de 15 pesetas

UN MAGNÍFICO RETRATO BUSTO, TAMAÑO NATURAL

bien sea directo ó reproducción de otro retrato-tarjeta ó álbum que se nos remita; GARANTIZANDO SU EJECUCIÓN PERFECTA.

En el Salón de «El Heraldo», calle de Sevilla, n.º 3, Madrid, y en la Administración de este periódico, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, se hallan expuestas dos muestras de los preciosos retratos que ofrecemos, y cuyo valor artístico no dudamos sabrán apreciar nuestras queridas lectoras.

INSTRUCCIONES

Á las personas de la capital será preferible hacerles la fotografía directa, á cuyo efecto podrán recoger el Vale correspondiente en esta Administración, mediante entrega de las 15 pesetas, pudiendo en otro caso, si lo prefieren, entregar el retrato-tarjeta ó álbum cuya ampliación deseen.

Las de fuera de Barcelona habrán de remitir las fotografías que deseen ampliar, y que no estén deterioradas, acompañándolas de 16 pesetas, y recibirán por correo y certificada la ampliación con el original.

Todas las remesas deben hacerse en Libranza del Giro-Mutuo ó Letra de fácil cobro, á nombre del Sr. Administrador de «El Eco de la Moda», Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, ó Salón de «El Heraldo», calle de Sevilla, 3, Madrid.

NOTA IMPORTANTE

Para tener opción á nuestra «Prima Artística» es indispensable la presentación del presente anuncio ó acreditar en otro caso la calidad de suscriptor de EL ECO DE LA MODA.

NOVEDADES PARA SEÑORA
28.—BOQUERÍA.—28
BARCELONA

LAS COLUMNAS

FIN DE TEMPORADA
Con el fin de realizar las existencias de invierno, esta casa pone á la venta todos los artículos de temporada con rebaja de 20 á 50 por 100